



Universidad Católica de Santiago de Guayaquil  
Faculta de Filosofía, letras y ciencias de la educación

Trabajo de Graduación previo a la obtención del Título de  
Licenciada en Psicología Clínica

Tema: “Emergencia en la vida escolar de los/las niños/as de 6  
a 11 años, de síntomas que se originan desde el ámbito  
familiar”

Alumna: María Verónica Kronfle Gómez.

Directora de Tesis: Ps. Ileana Velázquez Arbaiza

2012

## **AGRADECIMIENTO**

Quiero expresar mi agradecimiento a mi Directora de tesis; Ps. Ileana Velázquez Arbaiza, por su generosidad al brindarme la oportunidad de realizar mis prácticas clínicas en la institución educativa en la que labora. Fue una gran experiencia, a través de la cual pude adquirir bastantes conocimientos, que me serán útiles en mi práctica profesional.

A su vez agradezco por sus valiosas sugerencias y acertados aportes durante el desarrollo de este trabajo, fundamentales para la realización del mismo. Y sobre todo a su permanente disposición y desinteresada ayuda.

También quisiera agradecer al Ps. José Acosta, por brindarme su apoyo en la realización de mis prácticas clínicas.

## **ÍNDICE**

Introducción.....	1
Capítulo 1	
Génesis del síntoma.....	3
Capítulo 2	
La familia y la estructuración de sujeto.....	10
Capítulo 3	
Tipos de configuraciones familiares patologizantes.....	15
Capítulo 4	
El lugar del niño y la niña en el ámbito escolar.....	34
Capítulo 5	
Confrontación de la teoría con algunos de los síntomas que se manifiestan en una niña de 8 años de una escuela de Guayaquil, originados desde el ámbito familiar.....	41
Capitulo 6	
Conclusión y recomendaciones.....	47
Referencias Bibliográficas.....	49

## INTRODUCCIÓN

La primera parte de la vida de un niño es la más importante, y esta es vivida en el seno de su familia, ya que es sus primeros años depende por completo de otro que lo signifique y satisfaga sus necesidades. Con sus padres, hermanos y hermanas realiza sus primeras experiencias de adaptación y en ciertos momentos se mantienen conflictos entre ellos. Es por esto que los trastornos que se producen en la infancia, ya sea a nivel afectivo y/o intelectual, suelen estar relacionados con el modo de interacción familiar. En estos trastornos lo que se notará es el efecto, que se manifiesta por medio de los síntomas, los cuales se disfrazan de distintas maneras en cada sujeto, lo que permanecerá oculta es la causa. Es tarea del psicólogo averiguar qué es lo que está produciendo este malestar, y trabajar justo con el sujeto sobre ello.

En la escuela se manifiestan muchos de estos malestares, a través de síntomas como por ejemplo; disminución del rendimiento académico, conductas agresivas, inhibición para aprender, optar por conductas inapropiadas, dificultades en el lenguaje, entre otros.

Si la familia es el primer espacio de socialización, la escuela sería el segundo, y es en este en el que el niño tendrá que aprender a convivir y relacionarse con el mundo externo y con los demás. En estos espacios, el

niño ocupa un lugar determinado, lugar que será dado por el otro, y que contribuirá en su constitución como sujeto.

En el primer capítulo se realizará una explicación sobre la génesis del síntoma, y cómo este es abordado desde el Psicoanálisis; con el fin de lograr comprender el funcionamiento del aparato psíquico del sujeto. En el segundo y tercer capítulo, se resaltarán la importancia que tiene la familia en la construcción de la subjetividad, ya que la familia es el primer espacio de socialización, en el que el infante adquiere una significación. A su vez, se describirán algunos tipos de familias patologizantes, que dan cuenta de los modos de interacción familiar que pueden causar malestar en los niños. En el cuarto capítulo se abordará sobre el lugar del niño y la niña en el ámbito escolar, seguido por la confrontación de la teoría con algunos de los síntomas que se manifiestan en una niña de ocho años, de una escuela de Guayaquil, que se originan en el ámbito familiar; del cual consistirá el quinto capítulo.

## CAPÍTULO I

### GÉNESIS DEL SÍNTOMA

En el presente capítulo se abordará lo que es el síntoma para el psicoanálisis, para ello se hará un recorrido a través de ciertos términos psicoanalíticos, que permita lograr una pequeña aproximación a la comprensión del funcionamiento del aparato psíquico del sujeto, con el fin de poder explicar cómo son y funcionan los síntomas.

Es importante realizar una diferenciación esencial en cuanto a lo que se entiende por síntoma en diversas disciplinas; ya que la concepción que tiene el Psicoanálisis es distinta a la de los términos puramente médicos. Pues bien, la medicina lo entiende como manifestaciones que determinan la emergencia de una enfermedad, generalmente en el cuerpo. Para ello se los procura eliminar. Por el lado de la psiquiatría ocurre algo muy parecido, los síntomas que pueda presentar el sujeto, tales como alucinaciones, dolores, manifestaciones depresivas, deben ser eliminados a través del uso de medicamentos. Lo único que podría unir el síntoma psiquiátrico o médico al psicoanalítico sería el hecho de que se presenta como una **manifestación** de algo que ocurre en el sujeto (mental u orgánicamente) y no puede ser observado a simple vista.

El psicoanálisis hace un giro a la terminología sintomática, pues su fin no es eliminarlo, y así cabría preguntarse, ¿qué es el síntoma para el

psicoanálisis? Para poder responder esta interrogante, debemos entender cómo funcionan los sistemas que se encuentran en nuestro aparato psíquico, principalmente el inconsciente y el consciente.

“El inconsciente está estructurado como un lenguaje” (UNESCO, 2001), ¿qué quiere decir esto?, se debe entender el inconsciente como un conjunto de ideas y pensamientos, las cuales yacen en cada uno de nosotros, pues el **lenguaje** preexiste en la entrada que hace cada sujeto en un momento de su desarrollo mental, se debe tomar en cuenta que se van a formar articulaciones de significantes que estarán inscritos en el sujeto desde que llega al mundo, porque cada uno es producto de un discurso instaurado desde antes de su nacimiento, a través de los significantes que le dan los otros y estos tendrán un sentido para el sujeto.

Para ser un poco más claros se podría indicar que el lenguaje se produce en el pensamiento, el inconsciente es un conjunto de ideas y pensamientos, estas son ilaciones significantes que se van a ir articulando como cadenas sucesivas que se unen y entrelazan unas con otras. “Las características del significante son las de la existencia de una cadena articulada que tiende a formar agrupamientos cerrados formados por una serie de anillos que se enganchan unos con otros para poder constituir cadenas, las cuales a su vez se enganchan con otras cadenas a modo de anillos” (Lacan, 1957).

Dicho esto, se debe destacar las dos características importantes del inconsciente, pues este es metafórico y metonímico. Se dice que es metafórico porque Lacan (1955-1956), para entender el síntoma estructura la metáfora, puesto que este funciona como una sustitución, es por ello que surge el mecanismo de la condensación<sup>1</sup>. Así, lo que saldrá será una deformación de lo que existe en la conciencia. Y se dice que es metonímico porque es cambiante, no se satisface e irá trasladándose, entendiéndolo por el lado del deseo del sujeto, el cual no se satisface por completo porque es variable y siempre hay un desencuentro. Aquí se estaría hablando del mecanismo de desplazamiento<sup>2</sup>.

El inconsciente por su parte, va a escoger los elementos que pueden pasar a ser conscientes, pues divide al sujeto por la censura, al no dejar pasar todo lo que en este se encuentra y a tomar solo unos cuantos elementos, así la censura va a trabajar para que no se produzca el paso de un sistema a otro, y si se da debe ser disfrazado. Cumple una función moderadora, inhibidora, engañadora, que se presta para velar aquello que se encuentra reprimido. Pero, la ley del inconsciente es constante aunque se la encubra, de alguna manera sale porque este insiste

---

<sup>1</sup> Condensación, es la estructura por la cual se sobre imponen los significantes en el momento de la sustitución. Un significante es siempre sustituible por otro significante.

<sup>2</sup> Desplazamiento, aparece como la relación de un significante con otro significante. Concatenación, organización para hacer discurso. Diacronía. Relación de vecindad. Eslabones.

permanentemente; esta insistencia es la que se ve manifestada en el síntoma.

Para el psicoanálisis, el síntoma tiene un carácter de satisfacción, encontrándose en este el cumplimiento de un deseo (de forma parcial), que no ha podido ser satisfecho, deseos reprimidos que están en el inconsciente y que pujan por salir, pero lo que sale son solo **representaciones**, he ahí el papel crucial del síntoma. Este representaría un pequeño esfuerzo por **saber arreglárselas con**. Hay síntoma cuando algo no funciona como debería, en este fracaso se revela algo verdadero; significa que la disfunción revela una verdad, constituye una emergencia de la verdad.

Por medio del síntoma el sujeto logra decir aquello que es indecible con palabras, aquello que no se puede expresar y que en muchas ocasiones irrumpe en el sujeto. Incluso puede manifestarse en el propio cuerpo, por ejemplo, náuseas o mareos que no tienen causa orgánica y que de alguna manera se hilan a algún conflicto psíquico en el sujeto.

Se lo verá predeterminado por ciertos significantes que surgen en la asociación libre, pero con angustia, porque a la vez no se lo quiere hacer consciente. Usualmente, los neuróticos no quieren saber nada de sus síntomas. Este tiene un carácter de repetición e insistencia, y cuando no

se encuentra acorde con el fantasma molesta y es por ello que el sujeto acude a la consulta, porque eso le causa cierto malestar.

El síntoma se entiende como hechos de pensamientos que retornan (retorno de lo reprimido), pero lo que retorna es solo una carga pulsional, tiene un carácter de mensaje y son un conjunto de pensamientos que se manifiesta en el cuerpo, los actos o palabras; lo que está reprimido es la verdad y su retorno se hace bajo la forma de síntoma.

De cierta manera es importante comprender que el psicoanálisis invita a captar los motivos ocultos del sujeto en su enfermedad. No es que se diga con esto, que el dolor del paciente no es real, lo es, se siente aquejado verdaderamente pero existe una modalidad psíquica muy compleja en la que juega un rol fundamental el inconsciente. En ese sentido, se puede comprender que es ahí donde se debe apuntar, a vislumbrar las motivaciones inconscientes del paciente.

El sujeto puede también refugiarse en la enfermedad, así, un síntoma puede plantearse como la mejor defensa, pues esta es una lucha contra afectos dolorosos e insoportables; en otras palabras, es una medida inconsciente tomada por el individuo asociada con proteger algo desagradable o insoportable<sup>3</sup>. En muchos casos de histeria por ejemplo,

---

<sup>3</sup> El término **defensa** es el más antiguo representante del punto de vista dinámico en la teoría psicoanalítica. Aparece por vez primera en el año 1894, en el estudio de Freud sobre *Las neurosis de defensa*.

niega un saber y prefiere guardar su síntoma. Este tiene un carácter de invención y de repetición, viene a ser una formación de compromiso, porque por un lado deja un poco la salida de la pulsión y por otro lado satisface la defensa. Muchas veces, se está ante una situación muy complicada porque el sujeto en realidad ama su síntoma, por ejemplo, ama quejarse, de cierta manera este le sirve a la defensa porque le impide el recuerdo.

El análisis lo que trata es que en lugar de que solo se tenga que repetir, darle la posibilidad al sujeto de inventar nuevos síntomas menos dañinos, en general, que pueda haber más invención. Freud (1905), nos dice que el síntoma empieza siendo en la vida psíquica un intruso indeseado, al que todo es adverso, pero luego, en muchos casos, una corriente psíquica cualquiera encuentra cómodo servirse de él, así, el intento de la paciente de lograr la curación no es del todo sincero como se creía.

Así, se puede ver que lo que se entiende por síntoma desde el psicoanálisis es algo muy complejo y que para poder abordarlo hay que tener en cuenta, al escuchar el relato de los pacientes, como manifiestan su queja para ir captando lo que está en juego en cada caso. Muchas veces, el síntoma muestra principalmente que el sujeto siempre está inventando nuevas maneras de sostenerse y en muchas ocasiones, este puede beneficiar al sujeto a pesar de no ser socialmente aceptado.

Según Lacan (1986), el niño neurótico es el síntoma de la estructura del malentendido parental. Su malestar puede representar la verdad de lo que es la pareja familiar, verdad que es subjetiva y de la cual no puede decirse todo. Esta surge del encadenamiento significante y el niño ocupa el lugar de síntoma, ya que representa una verdad en la cadena significante en la que está inscrito. La cual está representada para otros significantes por el significante que hace síntoma.

Es el semejante quien significa al sujeto. Se podría decir que el síntoma en el niño es el resultado del encuentro con el Otro; un Otro tachado. El niño así responde a una falta en el significante de este Otro, representándola como síntoma, y esa falta es la verdad del discurso parental.

El niño es síntoma de la relación del deseo de la madre con el Nombre del padre, ese es el lugar donde el sujeto puede recibir una significación. El Nombre del Padre interviene en la relación madre-hijo, transmitiendo una ley prohibitiva y ordenadora, produciendo una castración simbólica, limitando el goce de la madre con relación al hijo y negándole a este el acceso a la madre.

En el artículo Introducción al narcisismo de Freud (1914), explica como en primera instancia se da el narcisismo primario, que se encuentra en el orden de lo imaginario, y corresponde al primer estado del Yo: Yo ideal (el

niño es ubicado en el lugar del falo, se vuelve el deseo de la madre, llegando así a completarla). Luego Lacan introduce el significante del Nombre del padre, y lo articula con la propuesta de Freud, a partir del cual el niño es sometido a la castración, ya no es más el deseo de la madre, y se forma el segundo estado del Yo: el ideal del Yo (parte del Yo tenderá a cumplir con los ideales del otro para agradar a los demás, buscando volver a ser el deseo de la madre. El sujeto recupera satisfacción apegándose a las normas y a los ideales).

## **CAPÍTULO II**

### **LA FAMILIA Y LA ESTRUCTURACIÓN DEL SUJETO**

La familia es el pilar fundamental sobre el que se desarrolla el ser humano, el espacio donde crece y aprende valores, donde los individuos se relacionan con los demás, se aprende a recibir y a dar. Es un grupo natural que se halla insertado en una forma de organización social, la cual responde al contexto sociocultural del entorno. Los miembros de una familia interactúan constantemente, por ende lo que le sucede a uno repercute en todos, y hasta en el modo de interacción de la misma.

Un punto importante es saber cómo el sujeto se va constituyendo, simbolizando todas sus experiencias por medio del lenguaje. Cuando hablamos de sujeto, nos referimos a aquel que desde el momento que fue

inmerso en el mundo del lenguaje, algo perdió, por lo tanto desea contantemente, en un intento de volver a recuperar aquello perdido.

El niño cuando nace no puede satisfacerse solo, necesita la ayuda de otro, este otro que puede ser la madre y que va a responder a sus gritos interpretándolos como un llamado. Cuando recibe esta ayuda se produce en él un estado de relajación absoluta que deseará repetir, desea este primer objeto originario que es irrecuperable; existe entonces una huella, un primer trazo de satisfacción inolvidable, una inscripción.

El sujeto es en relación a Otro<sup>4</sup>, con el cual se identifica. Y la demanda es el modo en que tiene el sujeto para vincularse con este Otro, demanda hecha de palabras y con la cual produce un llamado, haciendo que su necesidad pase por el camino del significante; del lenguaje. En este pasaje hay una pérdida. Este sujeto deseante hará una **demanda<sup>5</sup> de amor**; demandará una presencia o ausencia, manifestando la relación primordial que vivió con ese Otro que lo ayudó a construirse como sujeto, la relación con la madre. La demanda de amor, culmina en la frustración<sup>6</sup>,

---

<sup>4</sup> Término utilizado por Lacan para designar un lugar simbólico -el significante, la ley, el lenguaje, el inconsciente o incluso Dios- que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él, y otras de manera intrasubjetiva, en su relación con el deseo. (Roudinesco, Elisabeth; Plon, Michel (2008) [Primera publicación (*Dictionnaire de la Psychanalyse*), 1997]. «Artículo:». *Diccionario de Psicoanálisis*. Traducción: Jorge Piatigorsky y Gabriela Villalba. Buenos Aires: Paidós.).

<sup>5</sup> El sujeto en su encuentro con el Otro realiza una demanda de amor, demanda reconocimiento. Para Lacan, la demanda está referida a una demanda de presencia o ausencia<sup>7</sup>. Este juego de presencia – ausencia se manifiesta en la relación primordial con el Otro que tiene el don de un poder: Privarlo o satisfacerlo con su presencia, la presencia de la madre.

<sup>6</sup> La frustración es el estado de un sujeto que se encuentra la incapacidad de obtener el objeto de satisfacción que codicia. El término frustración es entendido a menudo, en un

ya que es imposible responder a ella con aquel objeto originariamente perdido, el amor siempre dejará entonces, una insatisfacción. Es por esto, que se habla de un sujeto deseante. Solo se encontrarán sustitutos de aquel objeto perdido, que produjo esa primera experiencia de satisfacción inolvidable que quedó instaurada en el inconsciente. Este sujeto es poseedor de un inconsciente que está estructurado como cadena de significantes, lo que se halla en su inconsciente es lo que va a insistir constantemente por salir a la conciencia y sus deseos se manifiestan a través de síntomas, actos fallidos, cortes, lapsus. Será un sujeto siempre en la búsqueda de algo.

Hay un proceso de estructuración del sujeto que tiene que ver con el inconsciente, por el cual cada uno debe pasar, este es **el estadio del espejo**, que consta de un tiempo lógico, más no cronológico. Es un proceso que configura la subjetividad, entendida esta como la configuración de la imagen humana. La imagen del cuerpo es propia de cada sujeto y está conformada por múltiples experiencias emocionales, relacionadas con la historia de cada uno. Entre los 6 y 18 meses el niño puede ver su imagen, pero no se reconoce en ella. El niño tiene ganas de comer, succionar, dormir; y es el Otro quien va a ir dando significado, poniendo un orden a todo lo que en él está desarticulado, va a hablar de él, permitiéndole ingresar al orden de lo simbólico.

---

sentido muy amplio, como toda imposibilidad, para un sujeto, de apropiarse de lo que desea.

Para Lacan (Lacan, 2009) en este **estadio** hay tres elementos: el infante (el niño que no habla pero que está inmerso en el orden simbólico), el espejo y la función de la visión. En el espejo se reflejarán los objetos que el niño será capaz de ver, pero que no puede aún ordenarlos. Uno de estos objetos que le llamará la atención, será su imagen que le mira. Pero hasta este momento él es un ser fragmentado que va a descubrir del otro lado del espejo otro en su totalidad, y es cuando se produce una anticipación de la imagen unaria del otro.

Entre el infante y su imagen reflejada en el espejo, va a aparecer alguien que rompe esa situación especular diciendo: <ese del espejo eres tú>, y va a lograr reconocerse en esa imagen; es entonces, la intervención del Otro lo que va a permitir la configuración de esta. Luego de la intervención de la madre, ante la imagen, asimilará que ese del espejo está completo y que él no lo está, y por identificación con ese que ve en el espejo, pierde su ser fragmentado. Aquí surge la identificación primaria, identificaciones imaginarias dadas por el Otro que lo sostiene. La salida de estas identificaciones especulares, se da cuando el Otro desvía su mirada, desea otra cosa; aquí es, cuando el niño desea ser el deseo del Otro.

Lacan (Catalá, 1997), distingue tres tiempos del Complejo de Edipo: En un primer momento, la madre y el niño forman un todo, siendo uno, el deseo del Otro. El niño trata de convertirse en aquello que es deseo de la

madre. Y para complacerla renuncia a su propia palabra y se ubica en el lugar del falo imaginario, tratando de completar a la madre en falta. El ser el objeto de deseo de la madre, produce angustia en el niño. En un segundo momento, aparece la función del padre, que es quien viene a imponer normas, límites, presentándose como el que tiene el poder, es decir poseedor del falo; aquello que la madre desea. El padre interviene como ley en doble sentido, ya que transmite la ley de la prohibición del incesto, separando la relación madre-hijo, quedando cada uno sometido a una ley. Despojando al niño de ser el objeto de deseo de la madre y a la madre del objeto fálico. El padre aparece como siendo el falo y en este sentido el objeto de deseo de la madre.

En un tercer tiempo, el padre es asumido no como aquel que es el falo, sino como el que tiene pene, tiene aquello que la madre desea. Entonces el padre también es un ser en falta, ya que no es el falo, no es un ser omnipotente; está también sometido a una ley, y el niño al darse cuenta de esto se identifica con él, lo cual le permitirá aceptar el sometimiento a una ley, generando en él la capacidad de desear e introducirse a un orden simbólico, al mundo de los significantes.

La comunicación entre el sujeto y el Otro se asienta en la imagen del cuerpo y es llevada por el esquema corporal, el cual se estructura por el aprendizaje y las experiencias. Esta imagen es siempre inconsciente y da cuenta del deseo de ser del sujeto. Siempre está en constante

reestructuración. Es por esto, que en todos los momentos de la configuración del sujeto, se da cuenta de ella. Así, para que pueda ser parte de una sociedad, interiorizando las reglas sociales, es necesario que el sujeto pase por todo el proceso de estructuración de su imagen, que constituye el principio básico para que pueda entrar en el registro simbólico.

La forma en la que se relacionan los miembros de una familia también incide de alguna manera en la configuración del sujeto. Ya que la familia es el primer espacio de socialización, en el que el individuo adquiere conocimientos que le son transmitidos por otra persona, la cual le sirve de modelo. En la familia se aprenden los criterios, los valores y las normas de convivencia esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y para la construcción de la sociedad.

### **CAPÍTULO III**

#### **TIPOS DE CONFIGURACIONES FAMILIARES PATOLOGIZANTES.**

A continuación se dará un giro hacia una perspectiva psicosocial como para conocer la dinámica de lo que se ha entendido por familia, en tanto el ser humano nace perteneciendo a determinados grupos sociales, de los cuales uno de ellos es la familia. El niño es un ser fundamentalmente social desde el mismo momento de su nacimiento. Su conducta está

modulada por la interrelación con los otros y su conocimiento sobre sí mismo lo va a adquirir mediante la imagen que va a recibir a través de los demás.

Con el paso de los años la organización de la familia ha ido evolucionando tanto a nivel socioeconómico como cultural, cambiando de una tipología de familia puramente **patriarcal**, que se fundamenta en la autoridad del hombre, al que el resto de miembros le deben respeto y obediencia, y era este quien podía tener todos los bienes familiares; a otra **nuclear**, en la que se encuentra opciones de autoridad compartida, y sus lazos afectivos son intensos, íntimos y de identificación.

Es importante tener en claro que cuando se habla de familia (Marrero, 2004), se la entiende como el sistema de relaciones fundamentales afectivas, presente en todas las culturas; en el que el ser humano permanece largo tiempo de su vida, en el cual pasa por sus fases evolutivas cruciales (neonatal, infantil, adolescente), dependiendo de otro. Es el primer ambiente social en el cual el aprendizaje del niño esta caracterizado por la observación del comportamiento de una persona, la cual sirve de modelo. Si el modelo le gusta, lo llevará a hacer lo que este hace, si no le gusta rechazará aquel comportamiento. Entre las múltiples interacciones que se producen están: alimentar, proteger, mimar, instruir, renunciar, sacrificarse, entre otras.

Cuando se habla de comportamiento (Marrero, 2004) se lo entiende como a las formas individuales de percepción y de reacción a los contextos, de tendencias o de potencialidades biológicamente determinadas, que varían en cada persona y que asumen configuraciones diferentes, según el sistema de relaciones en el cual cada individuo está inserto y se mantiene, por medio de mensajes por parte del adulto con el que es educado.

Se hace referencia a la familia como un sistema (Marrero, 2004), el cual es gobernado por reglas, en el interior del cual los miembros tienden a comportarse de forma organizada y repetitiva. Las reglas limitan los comportamientos individuales, organiza las interacciones de modo que se conserve la estabilidad, con el fin de convertir la familia en una organización fundamentalmente protectora. Cada sistema familiar tiende usualmente a organizarse del modo que le sea más útil para el mantenimiento de la unidad familiar. Sin embargo, cuando estas reglas se vuelven siempre más rígidas, impiden el buen funcionamiento, sin que ninguno de los participantes encuentre el modo de cambiarlas.

La repetición de algunos tipos de intervención indica el nivel de rigidez en la comunicación entre los miembros de la familia; entre padres e hijos, estableciendo una forma de acciones y reacciones. Es por esto, que el origen de los problemas no reside en los individuos, sino en la calidad de las relaciones que estos crean y hacen evolucionar en sus propios

contextos de pertenencia y en las interacciones que cada uno establece consigo mismo, con los demás y con el mundo.

El clima social en el que cada individuo crece y se desenvuelve desempeña, un papel fundamental, ya que, contribuye a consolidar el esquema de actitud y comportamientos definidos, **personalidad**<sup>7</sup> . Como también puede impedir o incentivar la experiencia y la exploración de adquisición de confianza en los propios recursos personales.

Existe una correlación significativa entre trastornos presentados por los hijos (interrupciones en los estudios, problemas fóbicos, obsesiones, conductas problemáticas, trastornos de la alimentación, entre otros) y modelos particulares de comunicación familiar. En muchos de estos casos, la intervención orientada a la solución de los problemas presentados ha hecho necesario, modificar estos modelos de relación familiar, con el fin de conducir a la persona que presenta el trastorno, a desbloquear su dificultad.

Como se mencionó anteriormente, cada familia tiene su manera única de relacionarse entre sus miembros. Los problemas y las patologías surgen, cuando la comunicación se vuelve disfuncional. El acontecimiento que incita la configuración de un modelo familiar es el nacimiento del

---

<sup>7</sup> Estructura psíquica de cada individuo, la forma como se revela por su modo de pensar y expresarse, en sus actitudes e intereses y en sus actos. Son patrones duraderos de percibir, relacionarse y pensar acerca del ambiente y de uno mismo. (Bruno, 1997).

primer hijo, el cual impone a la pareja una revisión de la convivencia y la adquisición de nuevas responsabilidades.

Según Nardone (2003), existen ciertos modelos de interacción patógena entre padres e hijos, que se exponen a continuación, como para comprender el malestar de los niños insertos en familias con estas características.

### **Modelo hiperprotector**

Una familia pequeña, cerrada y protectora, en la cual los adultos se ponen en el lugar de los hijos para hacerles su vida más fácil, y tratan de eliminar todas las dificultades que les presenten.

En cuanto a las modalidades comunicativas, los padres se dirigen a sus hijos con palabras y gestos que enfatizan el cariño, la protección, el amor. Aquí la modalidad no verbal más significativa es *la asistencia rápida*, que consiste en que el padre interviene inmediatamente en cada dificultad que se le presenta al hijo, sin dejar que éste aprenda a solucionarlas por sí mismo. El padre así cree que le está transmitiendo el amor que le tiene pero en realidad el mensaje que transmite es una inconsciente descalificación, de que es un incapaz. En esta situación, acaban por rendirse sin lucha, renunciando al pleno control de su vida y confiándola cada vez más a los padres.

La relación que se da en este modelo, es de tipo complementario. Los padres situados en una posición de superioridad, y los hijos en una posición de inferioridad. Los intentos de los hijos en tomar iniciativas son desalentados por los mismos padres, no le es permitido al hijo esforzarse por sí mismo para conseguir lo que quiere. Es por esto que luego no son capaces de asumir responsabilidades, ya que es algo a lo cual que no están acostumbrados, lo cual le genera una sensación de omnipotencia. Son los padres quienes intentan hacer todo lo posible para que el hijo esté a la altura del *status symbol* (vestirse a la moda, hacer actividades extraescolares, tener un celular. No ser solo como los demás, sin tener más). La madre se encarga de todas las cosas en general, mientras que el padre ya no representa las reglas, sino más bien opta por una posición de observador externo, el cual es frecuentemente descalificado por la mujer por su escasa intervención. Cada regla que regula la interacción familiar puede cambiar, sobre todo si resulta muy frustrante para el hijo.

Los padres buscan continuamente posibles dificultades que podrían presentárseles a sus hijos, para así anticiparlas y prevenir, es por esto que son muy controladores y hacen muchas preguntas al hijo sobre a dónde va o qué hace, y si éste intenta evitar el control, será objeto de suaves reproches y conductas no verbales, como silencios incómodos o malas caras, que llevan a sentir culpa. En algunos casos en los que los

hijos se revelan, y tratan de impedir que sus padres los controles mucho, pero mientras más se revelen, los padres más querrán controlarlos.

Estas familias, con todo el amor, lo que están haciendo es formando personas en las que el talento y la capacidad tienden a atrofiarse porque no son puestos en funcionamiento.

La consecuencia más dañina de este modo de intervención familiar, es que el hijo puede ser obstaculizado, en la construcción de la autonomía y el sentido de dependencia que debería ser el origen de su integridad psicológica. Si la madre se pone en lugar del hijo y hace lo que este debería hacer, le impide activarse, buscar y encontrar en sí mismo recursos útiles para superar sus límites, volviéndose cada vez más dependiente y débil.

En este modelo de interacción familiar el hijo es elevado a símbolo del valor positivo o negativo del núcleo familiar entero; su éxito o su fracaso o hasta una anormalidad suya, califica o descalifica a los padres. Las personas individuales no valen por sí mismas, sino como parte de un todo que le trasciende: la familia.

### **Modelo democrático – permisivo**

La característica más significativa de este modelo de interacción familiar es la ausencia de jerarquías; las cosas se hacen por convencimiento y consenso, y no por imposición, y a esto se llega a través del diálogo fundado en argumentos validos y razonables. Las reglas se pactan entre todos los miembros de la familia, ya que todos tienen los mismos derechos. El hijo, al ser admitido en la discusión, queda cargado por una responsabilidad demasiado grande para él, ya que no está apto para orientar sus propios comportamientos hacia su bienestar fisiológico (nutrición, ritmos de sueño y vigilia, entre otros), ni psicológico (valoración seguridad o peligro, calibración de las experiencias emocionales y afectivas, cariño o desinterés). Estas reglas no son impuestas con firmeza y decisión y tampoco implican sanciones. Estas solo se enuncian, se explican y argumentan con suavidad y con palabras, son tomadas más bien como un consejo o advertencia. Constantemente se están transformando y adaptando, y esto puede hacerlo cualquiera de los miembros, es decir pueden modificar una regla de acuerdo a su propia conveniencia. La finalidad principal que se debe buscar es la armonía y la ausencia de conflictos.

Cuando se presenta un conflicto, el acuerdo se busca en nombre de la armonía y es justamente en ese momento cuando el acuerdo puede transformarse en sumisión; ya que el que se entrega, es quien posee una

menor habilidad de comunicación y de argumentación. Esta persona, apenas aparece un conflicto, no combate, sino que cede, se ubica de una manera inconsciente en una posición de inferioridad, con el fin de salvaguardar *la paz familiar*. La tolerancia al conflicto y a la discusión es muy baja. En este modo de relacionarse, los hijos se convierten en dominantes y los padres sufren sus deseos y caprichos.

Llega un momento en el que los padres notan malos comportamientos de los hijos, ya que estos empiezan a tomarse muchas libertades: faltar a clases, llegar tarde a casa. Y es aquí cuando los padres comienzan a disuadir al hijo con razonamientos, ejemplos y presuposiciones de graves consecuencias, sin darse cuenta que al hijo le llega un mensaje de incapacidad de pasar a la acción. Los padres intentan poner normas de comportamiento simétricas entre hijos y padres, lo que ambos quieren está en el mismo plano. Sin embargo, las reglas no se respetan y los progenitores proponen otras más blandas, en teoría aceptadas pero no puestas en práctica y seguidas por otras reglas nuevas.

En lo que respecta a las relaciones entre los miembros de la familia, no existen jerarquías preestablecidas, porque la tendencia se dirige hacia el diálogo y la estipulación de acuerdos. Los padres se vuelven confidentes y cómplices, ya que se comportan más como amigos de los hijos que como guías con autoridad. En la organización de la vida familiar se tiende a crear una situación de equilibrio con una distribución de tareas entre

todos los miembros, pero se tolera con mucha facilidad que los hijos no lleven a término los trabajos que les competen.

El hijo dentro de este sistema acostumbra a adherirse al modelo y afirma estar en óptima relación con sus padres, hasta que surgen dificultades o problemas en su vida personal, y es aquí cuando se producen las dificultades en las relaciones familiares, porque a menudo el hijo no encuentra en los padres ese sostén estable y tranquilizador y se inician las discusiones, las incomprensiones y los primeros enfrentamientos.

### **Modelo sacrificante**

Este modo de interacción familiar consiste en un modelo de relaciones familiares cuya estabilidad se debe a la constante repetición de sacrificios, realizados de forma indiscriminada en cada situación en la que se presenta un problema o es necesario superar una dificultad, ya sea en relación a la pareja, o en relación a los hijos. Frente a un sacrificio hay siempre un *altruista*, que es quien se sacrifica y se ubica en una posición de inferioridad, y un *egoísta*, que disfruta los beneficios provenientes del sacrificio del otro.

El discurso gira siempre en torno a la idea de que el deber de los padres es el de sacrificarse. Para ellos el placer mayor siempre es el de

los hijos o el de los demás, no el propio. Es por esto que critican a los padres que buscan el placer, y supuestamente descuidan a sus hijos. Muchos discursos también hacen referencia a la desilusión experimentada porque sus privaciones y renunciadas a favor del bien común no son valoradas.

Ver el mundo desde una perspectiva sacrificante presenta aspectos depresivos. Los hijos intentan que los padres acepten su diferente visión del mundo y de la vida, y los incitan a divertirse más, a salir, a viajar, pero los padres les responden que para poderles dar todo lo que ellos necesitan, deben de continuar sacrificándose y dejar de hacer muchas cosas. Todos los recursos de la familia están a disposición de los hijos, a fin de que tengan la posibilidad de destacarse. No aprecian el lado divertido de la vida, sino que su vida gira en torno al sacrificio y a la constante queja.

Las relaciones son a menudo asimétricas, y el que se sacrifica, a través de sus renunciadas se ubica en una posición de superioridad, haciendo que los demás se sientan siempre culpables o en deuda. Esto crea una relación familiar basada en un sistema de débitos y créditos. Los padres siempre dan, así no se les haya pedido, y si no son reconocidos sus sacrificios, se lamentan, se enfadan y califican a los hijos de malagradecidos. Para ellos cada sacrificio merece su recompensa. Los padres tienen la expectativa de que los hijos les recompensarán por todo lo

que han estado haciendo por ellos, sea teniendo éxito en la vida u obteniendo todo aquello que ellos no han podido tener. Cada uno de ellos es libre de elegir los espacios, formas y momentos del sacrificio.

Los padres son la columna en la que descansa la familia y asumen sobre sí todo lo que incumbe a la vida diaria de la familia. Aquel padre que no se encarga de las cosas diarias de la familia, debe entonces de orientar todas sus energías en el trabajo. Sienten que tienen la obligación de mantener a los hijos sin límite de tiempo, o por el contrario, es un deber de los hijos trabajar además de estudiar y contribuir al presupuesto familiar.

Los hijos no tienen que realizar tareas domésticas, y son satisfechos en todas sus exigencias, difícilmente se les niega algo, aunque esto signifique mayor sacrificio para los padres. Lo que buscan estos es que sus hijos se sientan igual a los demás o que incluso tengan mayores oportunidades que el resto. A pesar de esto, los hijos se muestran descontentos, desmotivados, parece que no les agrada el modelo que proponen sus padres y desarrollan actitudes de rechazo o violencia hacia ellos.

Se da también el caso de hijos que aceptan el modelo sacrificante y prefieren dedicar su tiempo más a los estudios que a la diversión y ayudan a sus padres en todo. El ambiente en general que se maneja

dentro de este tipo de familia no es siempre alegre, está cargado de ansiedad y de preocupaciones, por lo que usualmente el hijo tiende a rehuir y buscar refugio en otro lado.

### **Modelo intermitente**

Las interacciones entre adultos y jóvenes están cambiando constantemente, las posiciones que asumen los miembros de la familia, los comportamientos recíprocos, en lugar de ser coherentes con respecto a un modelo determinado, están sujetos a cambios, cambios que se dan sin claros o aparentes motivos. Por ejemplo, el padre puede tomar posiciones de hiperprotección seguidas de conductas democrático-permisivas, para después asumir el papel de víctima sacrificante.

En cuanto a las formas de comunicación de sus miembros, los padres pueden pasar de posiciones rígidas a flexibles, de posiciones que revalorizan a las que descalifican, en sus relaciones con los hijos. Por otra parte los hijos envían continuamente mensajes contradictorios a sus padres, en algunas ocasiones son obedientes y colaboradores y en otras rebeldes; unas veces parecen capaces de asumir responsabilidades y otras completamente irresponsables.

Dentro de este modelo se da una fuerte incapacidad en mantener una posición, incapacidad típica de personas que se someten a sí mismas y a

los demás en cada situación a una revisión crítica. La capacidad crítica en valorar posiciones y acciones, se convierte en algo patógeno cuando se exagera. No hay reglas fijas, estas son objeto de revisión continua.

Como se ha podido describir, el ambiente que se genera dentro de este tipo de familias es uno en el que nada es válido ni tranquilizador. Los miembros de estas familias, afrontan las situaciones problemáticas aplicando una estrategia sin mantenerla en el tiempo, haciendo ineficaz cualquier intento de solución de problemas, no porque la estrategia adoptada sea equivocada, sino por el apuro en querer ver resultados, o por la duda de que la estrategia escogida no sea la adecuada, sin darle el tiempo y la oportunidad de demostrarse eficaz.

En las tentativas de correcciones por parte de los padres hacia los hijos, llevan a generar contra reacciones en ellos, que serán de nuevo corregidas y producirán nuevas reacciones y nuevas correcciones y así sucesivamente, creando un círculo vicioso de soluciones fallidas.

### **Modelo delegante**

En este modelo de interacción familiar, la pareja no desarrolla un sistema autónomo de vida, sino que se inserta en la familia de origen de uno de los dos cónyuges, que generalmente es un contexto de relaciones familiares fuertemente estructurado. Esta situación les lleva, por una

parte, a disfrutar de unos beneficios y por otra, a aceptar compromisos. Los beneficios son económicos y logísticos, disponen de una vivienda y de personas que asumen la gestión del hogar, de la alimentación y de la llegada de los nietos y el cuidado de los mismos. En el cuidado de los nietos, los abuelos seguirán sus métodos por retrogradados que sean, ya que continuarán relacionándose como en el pasado con el nieto y pretenderán que el yerno o nuera se adapten a ese estilo, como resultado los padres asumen cada vez menos responsabilidades.

Así, la pareja continuará aceptando el modo de vida de la familia de origen, que difícilmente cambiará; no presentando ningún inconveniente, este delegar de tareas educativas, mientras los hijos son pequeños y dependen totalmente del que los cuida. Más, los problemas aparecen cuando los hijos van creciendo y requieren de necesidades diferentes. El niño se encuentra tres o cuatro padres, cada uno de ellos deseosos por consentir sus demandas para ver realizadas las propias necesidades educativas.

El nieto puede entender que la mejor estrategia es de buscar cada vez quien le diga que sí. Los hijos, en efecto se encontrarán en la necesidad de adoptar continuos pactos si quieren organizar y mantener la convivencia. Puesto que las reglas de los abuelos y las de los padres no coinciden, los hijos tenderán a seguir las más cómodas. Sin embargo, les permiten satisfacer todos sus deseos, pero no les imponen ningunas

reglas, que los oriente y limite su poder de obtener todo lo que quieren, alimentando su desorientación y su sentido de omnipotencia. A menudo lo que los padres critican o prohíben es mantenido y aprobado por los abuelos y viceversa. Rara vez los nietos sufren las consecuencias negativas de sus acciones, porque encuentran fácilmente alguien que está dispuesto a remediarlas.

La comunicación entre los miembros se da a través de los gestos, las expresiones de la cara, los tonos de voz, contradicen todo lo que se dice con palabras, ya que para mantener la paz y la armonía puede ser arriesgado decir lo que se piensa. Tanto en los adultos como en los niños comienza a aparecer las mentiras. También se ve de parte de los abuelos un intento de subrayar la existencia de una jerarquía, por lo que pueden aparecer posturas de rigidez. En esta casa todo queda como antes: los horarios, las costumbres, la decoración.

En lo que respecta a las relaciones, cuando están todos presentes se hace difícil la diferencia entre hijos y nietos, y se crea una especie de hermandad cómplice entre padres e hijos, que a su vez se rompe en ausencia de los abuelos. Por otro lado, la presencia de estos últimos, puede tender a que los padres estén poco presentes para evitar continuas discusiones y delegar la educación a los abuelos. Estos, por su parte, suelen sentirse particularmente responsables de los nietos, y se pueden

generar reacciones de malhumor y tensión en las relaciones entre abuelos y nietos con formas de falta de respeto.

El riesgo que corren los padres dentro de este modelo es el de perder la autoridad en cuanto a las exigencias y la evolución de los hijos, disminuyendo las ocasiones de intercambio, de enfrentamiento y de experiencias comunes, y puede suceder que intenten recompensar esto con regalos. Así mismo los abuelos, cuando quieren demostrar o recibir afecto recurren a obsequios y a dinero; y es por esto, que los niños reciben bastantes bienes materiales que llegan sin ningún esfuerzo. Los abuelos pasan a ser intermediarios para obtener permisos, regalos, ayuda material o moral.

En estas familias es raro que alguien asuma de forma decidida el papel de guía de los niños. Los abuelos no sienten el deber de establecer los puntos fuertes y sobre todo de hacerlos respetar: esto incumbe a los padres. Y estos, por su parte, rara vez se imponen a los hijos como impositores de reglas y de poder, son poco creíbles. Los niños pueden llegar a rechazar el modelo familiar ponerse a prueba en situaciones de riesgo como el consumo de sustancias, o comportamientos agresivos.

### **Modelo autoritario**

Es el modelo relacional en el cual uno de los padres o ambos intentan ejercer el poder sobre los hijos, quienes tienen que aceptar lo impuesto por los ellos; se les desanima y obstaculiza a seguir las modas o diversiones del momento, y se les alienta a estudiar y adquirir habilidades y competencias con las que obtendrán éxitos y afirmaciones personales. La vida en familia está marcada por el sentido de la disciplina y el deber, el control de las propias necesidades y deseos. Una característica significativa dentro de este modelo es que las diferencias de comportamiento en las relaciones de los dos sexos son evidentes.

En cuanto a las modalidades comunicativas, el padre es el único que tiene el poder, por lo que la atmósfera familiar en su presencia es tensa, ya que todos están muy atentos a lo que dice o hace para evitar hacerlo enojar. En su ausencia el clima es más relajado y entre la madre y los hijos se puede establecer una relación más natural. La madre o explica las razones del padre, o bien toma el papel de víctima que pide a los hijos ayuda para poder resistir a la situación. Los padres privilegian el monólogo y la afirmación de sus propios principios sin posibilidad de réplica de los hijos. Los hijos intentan el camino de la contestación, aunque no consigan lo deseado.

La comunicación entre los miembros de esta familia es muy pobre, y generalmente mantienen un diálogo en ocasiones especiales: cuando hay alguna cena, o reunión familiar. Y los temas tratan de previsiones sobre un futuro incierto y prohibiciones sobre los modernos caminos de la perdición (discotecas, uso de sustancias).

Se configura una jerarquía con el padre en posición dominante y los demás se deben de atener ante esto. La madre asume casi siempre el papel de mediadora. Si el hijo se ubican las mismas posiciones y valores de los padres, se establecen reglas rígidas y roles que respetar. Estos aceptan las normas y adaptan sus comportamientos para satisfacer a sus padres y recibir permisos. Si el hijo se rebela, los enfrentamientos pueden llegar a ser realmente violentos. Es muy importante la posición que asume la madre, porque si se alinea con los hijos, los enfrentamientos son aún más intensos, y el padre se siente traicionado. Los padres no aceptarán esta rebeldía por parte de los hijos mientras que dependan económicamente de ellos.

Las formas de regulación de las relaciones en esta modelo de familia, se pueden sintetizar como sigue:

- Las reglas son indiscutibles e inmutables.

- Cada uno debe pasar cuentas de sus propias acciones y hacer frente a las consecuencias que estas conllevan. Los errores acarrearán castigos y a veces muy fuertes.
- La satisfacción de las necesidades y deseos se obtiene con el esfuerzo y produciendo resultados concretos.
- El orden y la disciplina son los fundamentos de la convivencia.

El padre buscará ser ejemplo de lo que predica. La vida de la familia está compuesta de horarios precisos, entorno a todo. A los varones se les exige un mayor esfuerzo en el colegio, en el deporte, en la construcción de su posición social. A las mujeres se les piden dotes de sumisión y docilidad.

#### **CAPÍTULO IV**

##### **EL LUGAR DEL NIÑO Y LA NIÑA EN EL ÁMBITO ESCOLAR.**

Como ya se ha mencionado en los capítulos anteriores, en los primeros años el infante dependerá por completo de un Otro, quien transformará su grito en mensaje, lo interpretará y le dará un significado y ese hecho le permitirá insertarse en el lenguaje. Es aquí cuando el niño se da cuenta del poder de la palabra e intentará satisfacerse a través de esta. Aquí la madre significa al niño y le permite ingresar en el universo del lenguaje, en lo simbólico. Así como también le son transmitidos los

complejos familiares<sup>8</sup>; es decir a nivel inconsciente se transmite un saber. Es en la dimensión simbólica, con la intervención del Nombre del Padre, que el sujeto puede introyectar la ley significante y toda normatividad escolar y social. Es a partir de la resolución que el sujeto realice de sus complejos familiares, que se va a determinar su posición frente al mundo, a la realidad y al saber.

Freud, en Tres ensayos sobre una teoría sexual (1973), señala que el sujeto es un ser de pulsiones, y estas son las que determinan el deseo de saber, un saber sobre la sexualidad. Desde muy temprana edad manifiesta interés por la sexualidad, por el deseo de descubrir y apropiarse de los contenidos de la madre, para ellos es necesario la función de dos pulsiones específicas: la del saber y la escópica (placer de ver). El rechazo o la aceptación del saber dependerán del destino que tomaran estas dos pulsiones, las cuales pueden tener tres caminos posibles: la represión, inhibición y la sublimación. La escuela debe tratar de que el niño sublime estas dos pulsiones para producir un saber esperado, que sería el producir conocimiento y formar individuos para determinado orden social.

---

<sup>8</sup> Primero aparece el Complejo de destete: el infante se encuentra en un estado de dependencia absoluta a esa función de maternaje, luego el Complejo de intrusión: en el que los celos son el arquetipo de los sentimientos sociales y de la relación con el semejante a partir de la imago de este y la aparición del yo. Luego aparece el estadio del espejo, en el que es "el reconocimiento por parte del sujeto de su imagen en el espejo, en ese otro. Para luego ir arribando al Complejo de Edipo, en el sentido de encontrar en las figuras parentales las posibilidades para realizar las identificaciones y ser elegidos como los primeros objetos de amor, además de rivalizar con el de sexo opuesto. (Lacan, 1987.)

[...] la posibilidad de sublimación de las pulsiones no es una cuestión de voluntad, no se sublima porque lo decida el alumno o lo decida el maestro: por ello, este solo podrá ofrecerle posibilidades, objetos probables de satisfacción, pero será cada estudiante desde su configuración de su deseo, desde su posición/sujeto [...] que sublimará o dejará de hacerlo [...]. (Follari, 1997).

Por medio del lenguaje el hombre ha logrado desviar la pulsión, entendiendo como pulsión a la tendencia instintiva que empuja a realizar o rehuir ciertos actos (Psicoactiva, 2012), sublimándola a través de la creación de la cultura, el arte, la ciencia, la religión, las leyes, el saber. El niño tiene que aprender a través de las experiencias las respuestas a determinadas situaciones de la realidad, que procure los objetos que satisfacen sus pulsiones. Esto lo aprende por el lenguaje, por las palabras con las que la sociedad tiene por código para llamar las cosas y los actos. La educación, el niño la recibe en el ámbito social, primero en la familia, luego en la escuela, donde se le transmite los conocimientos que el hombre constantemente sigue inventando.

Quien sostiene el deseo de saber del niño en el aula de clases es el maestro, aquel que esté interesado en las cuestiones del saber, sin perder de vista al sujeto pulsional, al sujeto del inconsciente. Que produzca en el niño una curiosidad por nuevos conocimientos.

La función de la escuela es la de transmitir conocimientos así como la ideología dominante en la sociedad. (Lurcat, 1979). Esta influye en la formación de la primera imagen que un niño llega a tener de sí mismo, ya que son las apreciaciones que sus profesores hagan de él, las que contribuirán a desarrollar sus actitudes de auto-valorización o de auto-desvalorización. Estas serán importantes, en cuanto a la posición que tenga frente al éxito o al fracaso. La escuela significa una nueva realidad que el niño debe hacer frente en su vida, en muchos casos es percibida como muy severa, pero la forma en que se adapte a sus exigencias, suele ser típica de su actitud frente a las exigencias de la vida en general.

El niño actúa según lo que se espera de su conducta, dependiendo si ha sido catalogado como bueno o mal alumno. Es por esto que el papel que desempeñan los profesores repercute en el éxito o fracaso escolar del niño, ya que desde las primeras semanas del año, se forman una opinión de la que no desisten y que exteriorizan. El maestro dispone de dos tipos de medios para expresar su valoración con respecto al trabajo de su alumno; los medios objetivos, son las calificaciones; y los subjetivos, se manifiestan en los juicios, las reflexiones, las impacencias, los gestos despreciativos, la irritación. Como también en el olvido, en el abandono, en la falta de importancia que se le dé. (Lurcat, 1979). Es común que se califique al niño como bueno o malo, según su adaptación al estilo de trabajo del profesor.

Lurcat (1979), habla de la escuela como un sistema competitivo y no como un sistema de cooperación, en el que los alumnos que adquieren conocimientos son aquellos que no tienen problemas en el aprendizaje y suelen tener más apoyo familiar. Han tenido una preparación adecuada para la transmisión de conocimientos, contacto precoz con conceptos abstractos, y proceden de ambientes sociales que valorizan las manifestaciones intelectuales precoces. Estos niños conocen desde pequeños el placer de recibir elogios. En cambio, quienes tienen dificultades en la adquisición de conocimientos, son catalogados como *malos alumnos*, desarrollando en ellos actitudes de auto-desvalorización. Estos niños serán inhibidos, poco comunicativos, poco receptivos, como también poco estables, inquietos, agresivos, perturbadores. Sin embargo, un niño inestable podría fijarse en una actividad atractiva únicamente para él.

La escuela brinda las condiciones para aprender, que determinan la calidad del aprendizaje. La adquisición de conocimientos depende de la actividad del individuo. Un niño pasivo, es un niño desvalorizado, participa de vez en cuando en clases pero no aprende lo que le enseñan. Un niño activo, es un niño valorizado, que participa constantemente en clases, está atento y logra aprehender lo que se le transmite.

Dentro del espacio familiar, se pueden dar modos de relacionarse entre sus miembros que cause malestar en los niños, muchas veces estos

malestares son manifestados de alguna manera disfrazada, en su desempeño dentro del ámbito escolar. Por ejemplo: por medio de conductas agresivas, bajar en el rendimiento académico, mostrarse callado como aislado, inhibición.

Tanto la familia como la escuela son dos espacios que contribuyen cada una desde su perspectiva, en la configuración del sujeto. Cada una aporta algo elemental ya que son las que otorgan modelos identificatorios, transmiten normas e ideales. Como se mencionó anteriormente, la familia es el primer espacio socializador en el que el niño es inmerso, y en el aprenderá los modos de relacionarse unos con otros, modos que repetirá luego con sus semejantes dentro de la escuela,

Dentro de estos dos espacios, el niño ocupa un lugar determinado, lugar en el que será ubicado por el otro, y que contribuirá en su constitución como sujeto. En los dos espacios se espera algo de ese niño, cada uno en relación a su contexto. Se suele pensar en el niño en base a lo que la sociedad propone como un niño; pero este modelo muchas veces choca contra algunos niños reales, y trae dificultades.

Un niño, en principio, es un sujeto en constitución que es parte de un mundo familiar, escolar, social. Y hay diferentes espacios para el niño en cada cultura, en las que existe una exigencia en relación a qué debería hacer todo sujeto en los primeros años de su vida. Se supone que debe

poder incluirse en una institución a los dos años, debe aprender a leer y a escribir antes del ingreso a primer grado, debe soportar ocho horas de escolaridad a los seis años y debe estar gran parte de esas horas quieto, atento y respetando normas. Suele tener espacios de juegos, en los que de todas maneras, no puede ser completamente libre sin que haya adultos que los estén controlando que no incumplan con las reglas impuestas. Frente a esto son muchos los que rompen con ese ideal de niño, y se despierta en padres y docentes la sensación de fracaso, si los hijos o los alumnos no cumplen con aquello que la sociedad demanda.

Pensando en el niño, se puede comprender que se encuentran bajo una constante y gran presión externa, por tratar de cumplir con ese ideal de niño. El narcisismo de los padres y maestros se sostiene en el éxito de los hijos o alumnos, a la vez que ellos constituyen la imagen de sí en el vínculo con esos adultos.

**CAPÍTULO V**

**CONFRONTACIÓN DE LA TEORÍA CON ALGUNOS DE LOS**

**SÍNTOMAS QUE SE MANIFIESTAN EN UNA NIÑA DE 8 AÑOS DE UNA**

**ESCUELA DE GUAYAQUIL, ORIGINADOS DESDE EL ÁMBITO**

**FAMILIAR.**

En el presente capítulo se hablará sobre un caso trabajado dentro de una escuela de la ciudad de Guayaquil. Se tratará de analizar qué de lo que ocurre con una niña en su desempeño dentro de la escuela, se relaciona con el modo de interacción en su vínculo familiar.

La paciente, una niña de ocho años, quien vive con sus padres, su hermano de once años, y su hermana de trece. De lunes a viernes los padres salen por la mañana a trabajar. El padre labora en una empresa que se dedica a la producción de alimentos y la madre en una compañía que fabrica letreros. La madre regresa a la casa aproximadamente a las seis de la tarde, pero algunos días va a la hora del almuerzo para estar con sus hijos, y se vuelve a ir a la oficina. El padre llega a las ocho de la noche, por lo que muchos de los días entre semana no ve a la niña, ya que a esa hora ella suele estar dormida.

El día en el que pasan todo juntos en familia es el domingo, en el que se van a almorzar a la casa de alguno de los abuelos. Generalmente van donde los abuelos paternos, a pesar de que algunas veces la madre

quiere ir a visitar a sus padres (abuelos maternos), ya que el papá se encuentra enfermo, y ella le dice al esposo que si fuera su papá seguramente también quisiera irlo a visitar, pero el esposo ante esto, de todas maneras, le contesta que él también quiere ir a ver a sus padres y según comenta la paciente, le habla *como bebé*, y lo que hace la madre es pegarle de manera lúdica, pero a la finales terminan yendo primero donde los abuelos paternos y luego donde los abuelos maternos. Es decir, la madre termina cediendo, haciendo las cosas que el papá quiera a pesar de ella querer otra cosa. La niña comenta que ella apoya a su mamá y su hermano apoya a su papá.

La paciente tiene dos primas, quienes cursan en la misma escuela y grado, pero diferentes paralelos. Son hijas de sus tías mellizas paternas. La relación que existe entre los miembros de la familia es muy cercana. Su madre ha comentado que es *tradición familiar* que las tres primas anden juntas. Una de ellas, aparentemente es muy imponente y mandona. La niña decía que esta la manejaba, y que no sabía por qué se dejaba. Tienen una relación conflictiva. Si la paciente jugaba con otras amigas, la prima se enojaba, entonces ella dejaba de jugar con otras compañeras para que esta no se molestara, a pesar de no estar de acuerdo, y de causarle angustia esta situación. La prima es grosera y a veces la trata mal a la paciente, pero ella no sabe por qué igual le hacía caso.

Luego, en su intento de jugar con otras compañeras repetía el mismo modo de relacionarse con su prima, la compañera se enojó con ella porque no la esperó para salir al recreo, pero la paciente dijo que ella no la persiguió. Se le preguntó si ella creía que para jugar juntas la compañera debía de perseguirla, a lo que respondió que ella persigue a su prima. En sus discursos se dio la constante repetición de que todos la controlan.

Está en clases de ballet, pero no le gusta, ya le ha dicho a los padres que no quiere seguir yendo, pero ellos le dicen que tiene que continuar, porque ya está inscrita. En realidad, quisiera estar en clases de pintura. En la escuela, a nivel académico presentó dificultades dentro del aula de clases, ya que decía no entender las consignas rápido, por lo que trabajaba lento. Le gusta escribir, pero no le gustan las matemáticas. En general mantenía un promedio regular. Al inicio no tenía muchas amigas, por lo que siempre andaba con las primas.

Se dio la situación de que quiso quedarse por las tardes a entrenamiento de volley, en la escuela, pero su prima le dijo que no podía porque iba a salir lastimada ya que le podían pegar un pelotazo. Durante la entrevista, la niña comentó, a pesar de causarle malestar, que cuando la prima le dice que haga algo, lo tiene que hacer, aunque no lo quiere, porque si no lo hace se pelea o le pone mala cara, o no le para bola. Termina reconociendo que la prima la maneja.

Le contó a la mamá que no se va a meter a volley porque la prima no la deja, ante esto, ella solo se rió, y le dijo que igual tiene que jugar con las primas porque es tradición familiar. La madre le dice que le consulte al papá si puede o no estar en clases de Volley y este le niega el pedido, diciéndole que ya está en ballet y que no puede faltar, porque se le va a cruzar el horario. Dicho esto, se percibe en la paciente un temor a una pérdida, a quedarse sola si no hace lo que los demás quieren.

En una entrevista con la madre en la que se le propuso que proporcione a su hija los espacios y situaciones para que pueda entablar nuevas amistades; señaló que ella no puede hacer mucho porque ha sido como la tradición familiar que las tres primas estén juntas y esto se afirma en el hecho de que estudian en el mismo colegio y comparten las mismas amigas, y si invita a otras compañeras a la casa, igual las primas se van a enterar y esto traería conflictos.

Si se analiza el modo de interacción familiar, se puede situar a esta familia dentro del tipo de modelo autoritario; ya que es el modelo relacional en el cual uno de los padres o ambos intentan ejercer el poder sobre los hijos, quienes tienen que aceptar lo impuesto por ellos; y se les desanima y obstaculiza a seguir las modas o diversiones del momento, o aquello que quieran. Se ve que a la niña, los padres le imponen aquellas actividades que debe realizar, y es el padre quien se muestra con mayor

autoridad entre los dos, ya que la madre también es controlada por él y su familia, procurando seguir con *las tradiciones familiares*, para evitar los conflictos. A las mujeres se les piden dotes de sumisión y docilidad y esta es la posición en la que se ubica o la actitud que opta la madre en cuanto al padre.

Los padres privilegian el monólogo y la afirmación de sus propios principios sin posibilidad de réplica de los hijos. Estos intentan hacer notar su deseo, aunque no siempre consigan lo esperado. Según esto, se ve como la paciente, les ha dicho a sus padres que no quiere estar en Ballet porque no le gusta, y hasta se les ha puesto a llorar, a pesar de no lograr nada positivo a su favor. Los hijos aceptan las normas y adaptan sus comportamientos para satisfacer a sus padres y recibir permisos.

En base a lo descrito, se presume que existe sobre la niña un control por el decir de sus padres. Estos son quienes deciden sobre ella. Se puede notar a su vez una identificación por parte de la paciente con la madre, ya que esta también hace lo que el padre quiere, a pesar de ella querer otra cosa. No le invita a amigas a su hija para evitar conflictos con las cuñadas y seguir *la tradición familia*. Toma una posición sumisa.

Si se entiende lo que mencionó Freud en su artículo Introducción al narcisismo (1914), en el que introduce como primera instancia en la construcción del Yo, al narcisismo primario, que se encuentra en el orden

de lo imaginario y corresponde al primer estado del Yo: Yo ideal; en el que el niño se vuelve el deseo de la madre, llegando así a completarla, es casi el bebé perfecto. Luego, Lacan introduce el significante del Nombre del Padre, articulándolo a la propuesta de Freud, y es a partir de este que el niño es sometido a la castración, ya no es más el deseo de la madre, y se forma el segundo estado del Yo, el ideal del Yo; en el que el niño tratará de hacer todo lo que sea socialmente aceptable para volver a ocupar ese lugar de amor, ser apreciado y querido por los demás. El sujeto recupera satisfacción rigiéndose bajo las normas e ideales.

El comportamiento de la niña se relaciona con ese ideal del Yo, propuesto por Lacan, ya que se ve en ella, el continuo intento por buscar satisfacer los deseos de los demás, más que los propios. Realiza acciones para agradar y no molestar, dejando de lado sus propios deseos, ya que según ha expresado cree que si los satisficiera, causaría conflictos con su entorno. Dice que todos la controlan, pero se percibe que es de parte de ella el querer satisfacer a los demás, a pesar de en cierto modo esto causarle malestar.

En esta instancia, se dan las identificaciones con los padres, y vemos como la paciente se identifica con su madre, adoptando las mismas características de sumisión, y preferencia por los deseos del otro.

## **CAPÍTULO VI**

### **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

Para concluir con el presente estudio, cabe confirmar que son la escuela y sobre todo la familia, los dos espacios de socialización que contribuyen en la constitución del sujeto. Es en base a lo aprehendido en estos dos espacios lo que va a determinar su manera de relacionarse con su entorno y de ubicarse frente a los demás. Es interesante como factores externos tienen efectos sobre el sujeto, los cuales pueden ser positivos o negativos.

La mayoría de los malestares infantiles, suelen estar relacionados con el modo de interacción familiar, y estos son manifestados dentro de la escuela a través de síntomas; síntomas que en la mayoría de los casos interfieren con el desarrollo o desenvolvimiento del niño en sus actividades diarias. También la familia es la que transmite los modelos referenciales de cómo relacionarse con los demás, y esto a su vez va a determinar el modo en que el niño se relacione con sus compañeros.

Se sugiere que exista una mayor participación por parte de los padres de familia, en el trabajo psicológico de sus hijos, una vez habiendo sido identificado por parte de psicólogo, que el síntoma se origina en el ámbito familiar, para así poder trabajar en conjunto sobre aquello que aqueja al niño, y poder identificar qué del modo de interacción dentro de la familia

hay que modificar. A su vez se recomienda realizar capacitaciones a los maestros, sobre cómo trabajar con niños, para lograr obtener buenos resultados, sin causar en ellos angustia.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Follari, R. (1997). *Psicoanálisis y sociedad: crítica del dispositivo pedagógico*. Buenos Aires. Editorial Ideas.

Freud, S. (1925 - 1933). Inhibición, síntoma y angustia. Tomo 8, *Obras completas*. Biblioteca nueva. Madrid.

(1973). Tres ensayos sobre una teoría sexual. *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Gallo, H. (1988). *Estudios con relación al sintoma en la obra de Freud*. Colombia: Ephémeros.

Janin, B. *El chico rotulado y el niño ideal*. 2009. Buenos Aires.

Lacan, J. (2009). El estadio del espejo. *Escritos I*. Mexico: Siglo XXI.

(1987). *La familia*. 3° edición. Buenos Aires: Editorial Argonauta.

(1955-1956). Metaforma y metonímia: Articulación significativa y transferencia de significado. *Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

Lurcat, L. (1979). *El fracaso y el desinterés escolar*. España: Gedisa.

Marrero, V. (2004). *Intervencion familiar*. Cuba. Revista Cubana Salud y Trabajo.

Miller, J. A. (2008). *El partenaire-sintoma*. Buenos Aires: Paidós.

Nardone, G. y otros.(2003). *Modelos de familia*. Barcelona: Herder.

Palomera, V. (s.f.). *Virtualia*. Recuperado el 1 de Noviembre de 2011, de <http://virtualia.eol.org.ar/006/default.asp?notas/vpalomera-02.html>.

Psicoactiva.com. (s.f.). Recuperado el 16 de Febrero de 2012, de [http://www.psicoactiva.com/diccio/diccio\\_o.htm#letra\\_p](http://www.psicoactiva.com/diccio/diccio_o.htm#letra_p).

Ramirez, M. E. (2003). *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*. Colombia: Universidad de Antioquia.

Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Roudinesco, E., Plon, M. (2008) [Primera publicación (*Dictionnaire de la Psychanalyse*), 1997]. «Artículo:». *Diccionario de Psicoanálisis*. Traducción: Jorge Piatigorsky y Gabriela Villalba. Buenos Aires: Paidós.

UNESCO. (2001). *Avances lacanianos del inconsciente freudiano*.